

LA DRAMATIZACION DE LAS VISPERAS

LA dramatización de las vísperas del referéndum está excediendo, llevada más lejos de lo que se podía sospechar. Y se podía sospechar mucho. Desde la expresión de Blas Piñar, presidente de Fuerza Nueva, y uno de los dirigentes de la "euroderecha", que ha reunido en torno suyo en Madrid, precisamente en estos días, de que "duda de que el referéndum llegue a celebrarse" y su creencia —como "filósofo y teórico aficionado" y no como político— de que un "alzamiento nacional" está justificado, hasta lo que pudo ser el arranque de ese alzamiento nacional en las noches del 16 y del 17 de noviembre cuando parece ser que algunos militares proyectaban el asalto al palacio de la Moncloa, la detención de Suárez y, según algunos, hasta la del Rey. Pasando por un remedo de conversión del asesinato del magistrado Matéu, en una escenificación de lo que fue el de Salvo Sotelo. Y por una crispación máxima en todo el País Vasco. Diríamos que todo este gran escenario tiende a repetir las circunstancias de la España de junio-julio de 1936, con objeto de promover los mismos estados de ánimo.

LO que sucede es que las circunstancias reales no sólo no son las mismas, sino que ni siquiera son parecidas. Y la reducción al esquema de una militancia nacionalista, tradicional, histórica frente a un marxismo amenazador no puede funcionar: entre otras cosas porque el marxismo no es amenazador ni es ya marxismo.

LA revolución de 1936 venía precedida de siglos de enfrentamientos entre liberales y absolutistas, nunca definitivamente resueltas. La República de 1931 produjo una ruptura que alteraba o trataba de alterar las clases en el poder, mientras que el intento de reforma de 1978 es apenas una reforma que conserva cuidadosamente las diferencias de clases del régimen anterior. 1936 estuvo precedido de una serie de acontecimientos progresivos de los que se puede hacer una enumeración somera: la quema de conventos, los cusesos de Sevilla, Castillblanco, la sublevación del 10 de agosto, Casas Viejas, el movimiento anarquista de diciembre de 1933, el movimiento de octubre de 1934 en Asturias y en Barcelona, el Frente Popular y toda una ola de asesinatos de todas clases, de los que son simbólicos el del teniente Castillo y el de Calvo Sotelo. En las vísperas de julio, España era un país de pistoleros, con ha-

lances de muertos y atentados que no puede compararse, en cifras y en tensión, a la España de hoy.

EXISTIA, al mismo tiempo, una situación internacional determinada. El comunismo, dirigido por Stalin, tenía una fuerza en el mundo. Frente a esa fuerza se habían levantado las grandes murallas del fascismo, que provocaron a su vez las defensas de los frentes populares, de la unión antifascista. Fueron la derecha y el capitalismo quienes ayudaron a crear

EN julio de 1936, el nazismo y el fascismo y la tolerancia de los países llamados demócratas para con esos regímenes, abrían grandes esperanzas a los que en España sustentaban las mismas ideas. Grandes esperanzas y grandes fuentes de ingresos y de ayudas: primero en dinero, en técnica y organización; luego, en material, en hombres y en sustento internacional. Contaban todavía con la ayuda indirecta de las otras potencias llamadas democráticas, como se iba a demostrar en cuanto estalló la guerra civil en la nega-



Los nostálgicos de la dictadura, en su anual peregrinación de noviembre a la plaza de Oriente. La consigna unánime fue el "no" a la Constitución.

el fascismo —o nazismo, o cualquiera de los nombres que recibiera según sus circunstancias nacionales— para defenderse del comunismo y concretamente de la Unión Soviética como esfera de atracción de todo el revolucionarismo, de todo el obrerismo mundial, y fueron finalmente las derechas y el capitalismo quienes tuvieron que defenderse, con las armas en la mano y en años de terror, de ese mismo fascismo al que tuvieron que dominar ayudados por las izquierdas de todo el mundo. Y por la misma Unión Soviética, que había sido y volvió a ser su enemigo.

tiva de ayuda militar y económica a la República y luego en la creación del Comité de no intervención. Existía, al mismo tiempo, una existencia real del comunismo que se expandía por el mundo. No ha sido nunca real el alegato de que España en 1936 estaba en poder del comunismo o a punto de estarlo: el Partido Comunista era una minoría electoral, una minoría de militantes y no llegó jamás al Gobierno (hasta ya declarada la guerra, y aun así estuvo siempre aislado y retenido), pero sí es cierto que había un Partido Socialista radicalizado, unos movimientos libertarios fuertes



El vicepresidente y ministro para la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, llega a Valencia. A la derecha de la fotografía, el general de Brigada Atares Peña, jefe de la tercera zona de la Guardia Civil, que, tras un enfrentamiento con el primero, permanece en situación de arresto domiciliario.

y un obrerismo reivindicador como consecuencia de una situación de hambre y miseria.

NADA de esto sucede hoy. Lo que queda de los fascismos es residual y visceral. La derecha y el capitalismo en Europa no los necesitan ahora más que de una curiosa manera: como espantapájaros. Como una manera de advertir a los pueblos europeos y americanos que si no son formales, obedientes y no siguen las normas de austeridad y de orden lo que les amenaza es el fascismo con sus campos de concentración y sus cámaras de gas. Si viera que lo necesitaba acudiría a él: lo tiene en la reserva. En cuanto al comunismo, ha pasado de ser científico a ser utópico. La URSS ha dejado de funcionar como radiante centro de la revolución mundial, del internacionalismo proletario y de la ortodoxia ideológica. Su existencia y su potencia se ha convertido en un problema clásico de estrategia global, de enfrentamiento entre naciones y bloques de naciones: la URSS y su grupo, los Estados Unidos y el suyo. El internacionalismo comunista comenzó a destruirse con la secesión de Yugoslavia en 1948, con el enfrentamiento con China en los años 60, con la de Albania en la misma época; su infalibilidad teórica se perdió con la desestabilización en el XX Congreso; su mito de paraíso, con los acontecimientos de Hungría en 1956, de Checoslovaquia en 1968, con la aparición de la disidencia interior y, finalmente, con los "eurocomunismos". La Unión Soviética perdió la guerra fría. En cuanto a China, está domesticada. No existe hoy para el capitalismo un riesgo real de comunismo en el mundo. Cuando se acerca algún comunismo al poder, los mecanismos

de defensa actúan inmediatamente y le yugulan, como en Italia o como en las elecciones francesas. Sin necesidad de acudir al fascismo.

EN España, el Partido Comunista no representa ninguna amenaza, y el Partido Socialista se inclina hacia las socialdemocracias, que son de recibo en todo el mundo occidental. La UCD representa una derecha de democracia formal que equivale al régimen de Giscard en Francia o al de la Democracia Cristiana en Italia. El terrorismo es una acción calculada, minuciosa, preparada, que se despega de la vida real. Esto es, que si en los meses precedentes a la revolución de 1936, y ya desde antes de las elecciones de febrero, el crimen político estaba inscrito en la vida diaria, ahora el terrorismo está creado desde fuera de la sociedad y atentando contra ella, de una manera preparada y planeada. Ni la realidad del contexto nacional requiere una situación insurreccional en ningún sentido ni los apoyos exteriores van en ese sentido, sino en el contrario. Lo que el contexto internacional de Occidente en el que España está inscrita determina ahora es la creación de democracias fuertes, controladas y dirigidas en un mismo sentido. Por esa razón la muerte de Franco no fue seguida por otra dictadura, por esa razón fueron desplazados los "coroneles" de Grecia, y los salazaristas-caetanistas de Portugal fueron desplazados. Por esa misma razón el régimen portugués evoluciona hacia una democracia conservadora que preserve los intereses del capital y reduzca las reivindicaciones populares, y esa misma democracia rige en Grecia; por esa razón la democracia española es limitada, contenida y ofrece una Constitución que

se inclina más a la derecha que a la izquierda.

TODO parece indicar, por lo tanto, que la dramatización de los acontecimientos en las vísperas del referéndum que ha de aprobar la Constitución representa más un coletazo del régimen anterior, que no se resigna a desaparecer del todo, que no quiere quedarse solamente de espantapájaros y de tonto útil, y de algunos poderosos económicos que van retrasados en el camino político, que el principio de algo más grave. Los efectos de estos coletazos son, naturalmente, imprevisibles. Vivimos en una sociedad muy vulnerable, muy expuesta a todas las amenazas. Si los términos de razón, lógica y hasta de logística y táctica, hacen pensar en una intentona de cualquier tipo es un disparate que no podría vivir en un medio adverso, hemos de pensar también que las personas que pudieran verse comprometidas en una acción semejante no tienen una psicología lógica, sino unos impulsos, unos instintos, que no siempre les llevan al cálculo.

PUEDE ocurrir que la escalada del dramatismo ante la Constitución haya conocido su punto máximo la semana pasada. Pero puede ocurrir que no, y que de aquí al 6 de diciembre, y el mismo 6 de diciembre, puedan producirse acontecimientos mayores. El efecto producido hasta ahora es el contrario. Es decir, es el efecto de reunir a un pueblo que iba por el camino de la despolitización en torno a un Gobierno que no aprecian y a una Constitución que no satisface, pero que se han convertido en las líneas de seguridad que le defienden contra el gran disparate.